

PAISAJES IMAGINARIOS DE LUGARES MEXICANOS EN LA LITERATURA

Coordinador

Eloy Méndez Sainz



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
"ALFONSO VÉLEZ PLIEGO"

Esta publicación fue dictaminada a doble ciego y cumple con los parámetros de publicaciones del *CONACYT* y del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego (BUAP)

Cuerpos académicos

BUAP-CA-49. Patrimonio Cultural, Turismo e Imaginarios.
UABC-CA-253. Desarrollo Urbano y Sustentabilidad.
UABC-CA-320. Estudios Urbanos y Arquitectónicos.
UACJ-CA-11. Bioarquitectura.
UADY-CA-122. Estudios multidisciplinarios del desarrollo sustentable.
UAEMOR-CA-59. Estudios Territoriales.
UAGRO-CA-167. Arquitectura, Ciudad y Turismo.
UNACH-CA-144. Patrimonio, Territorio y Sustentabilidad.
UNISON-CA-110. Multiculturalidad, Identidad y Cambio Social.
UVCA-CA-205. Entornos Sustentables.

Primera edición, 2024

D.R. © Los autores

D.R. © Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
4 Sur 104, Col. Centro Histórico, Puebla, Pue. C.P. 72000
Teléfono (222) 229 55 00
www.buap.mx
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
“Alfonso Vélaz Pliego”
Av. Juan de Palafox y Mendoza 208, Centro Histórico
C.P. 72000, Puebla, Pue. Tel. (222) 229 55 00 Ext. 3131
www.icsyh.com

ISBN: 978-607-5914-81-7

Coordinación editorial: Margarita Muñoz Loyola.
Corrección y formación: Noé Blancas Blancas.
Diseño de forros: Julio Broca.
Imagen de portada, Julio Broca: Paisaje rulfiano. 2024.
Homenaje a Juan Rulfo y a José María Velasco, con fragmentos de: Barda de adobe, ca.1940; Cardón, 1887, respectivamente.

Hecho en México

Made in Mexico

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito de los titulares de los derechos

ÍNDICE

Introducción general a <i>Paisajes imaginarios</i> Eloy Méndez Sainz	7
PRIMERA PARTE. PAISAJES DE PUEBLO	
Capítulo 1. Paisajes imaginarios de El Llano, en Jalisco (1962 y 2023) Eloy Méndez Sainz, Lizbeth Celaya Vargas, Ana Isabel Rivera Navarro y Alicia Zamora Torres	17
Capítulo 2. La persistencia del valor turístico del paisaje de pueblo mexicano en el patrimonio de Taxco, Guerrero Osbelia Alcaraz Morales.	41
Capítulo 3. El imaginario turístico del Pueblo Mágico de Mocoquito entre crónicas de los paisajes y el montaje de escenarios Sylvia Cristina Rodríguez González	61
Capítulo 4. El paisaje de la Sierra Tarahumara en el imaginario del visitante, lugar de abandono y soledad, en rumbo a Batopilas, de Ramón Corral Leticia Peña Barrera, Carmen García Gómez y Luis Herrera Terrazas.	79
Capítulo 5. Itinerarios paisajísticos en el imaginario patrimonial del Bosque de Niebla en la Región Central de Veracruz Polimnia Zacarías Capistrán, Laura Mendoza Kaplan y Cristóbal Arellano Jiménez	101
Capítulo 6. Testimonios literarios y realidades de las Casas-Patio en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas José Francisco Gómez Coutiño y Beatriz Eugenia Argüelles León	125
Capítulo 7. El Dorado, entre el frondoso paisaje y el ensueño del verano sinaloense Mariana Landeros Morales.	147

SEGUNDA PARTE. PAISAJES DE CIUDAD, TERRITORIO Y TURISMO

- Capítulo 8. Cuernavaca: la simbiosis entre el relato y el paisaje
Cristina Saldaña Fernández, Alfonso Valenzuela Aguilera y Alejandra
Montes de Oca O'Reilly 169
- Capítulo 9. Mazatlán, imaginario del paisaje de la esperanza y su
tránsito al paisaje del turismo
Vanessa Isabel Castillo Romero y Eloy Méndez Sainz. 191
- Capítulo 10. Sociedad, paisaje y territorio de la comunidad Apache
en Chihuahua.
Ramón Leopoldo Moreno Murrieta, Leticia Peña Barrera y
Lidia Guadalupe Sandoval Rivas 215
- Capítulo 11. Resignificaciones del patrimonio y el paisaje en Ures,
Sonora: evocaciones con sentido para el florecimiento del turismo
Manuela Guillén Lúgigo, Blanca Aurelia Valenzuela, Isela Guadalupe
Salas Hernández y Karla Guadalupe Córdova Contreras 235
- Capítulo 12. El paisaje emergente de Tijuana entre la memoria y la
cotidianidad: el caso de Aguacaliente
Alberto Almejo Ornelas y Aurora García García de León 253
- Capítulo 13. La narrativa en torno a la leyenda de Jesús Malverde,
el Santo de los narcos
Celina Alejandra Sotelo Amano y Sylvia Cristina Rodríguez González. . 275
- Capítulo 14. La tierra pródiga. Relatos de amor y dominio en los
paisajes de la costa jalisciense
José Alfonso Baños Francia 293

CAPÍTULO 4. EL PAISAJE DE LA SIERRA TARAHUMARA EN EL IMAGINARIO DEL VISITANTE, LUGAR DE ABANDONO Y SOLEDAD, EN RUMBO A BATOPILAS, DE RAMÓN CORRAL

LETICIA PEÑA BARRERA
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
lpena@uacj.mx

CARMEN GARCÍA GÓMEZ
Universidad Autónoma de Yucatán
ggomez@correo.uady.mx

LUIS HERRERA TERRAZAS
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
luis.herrera@uacj.mx

INTRODUCCIÓN

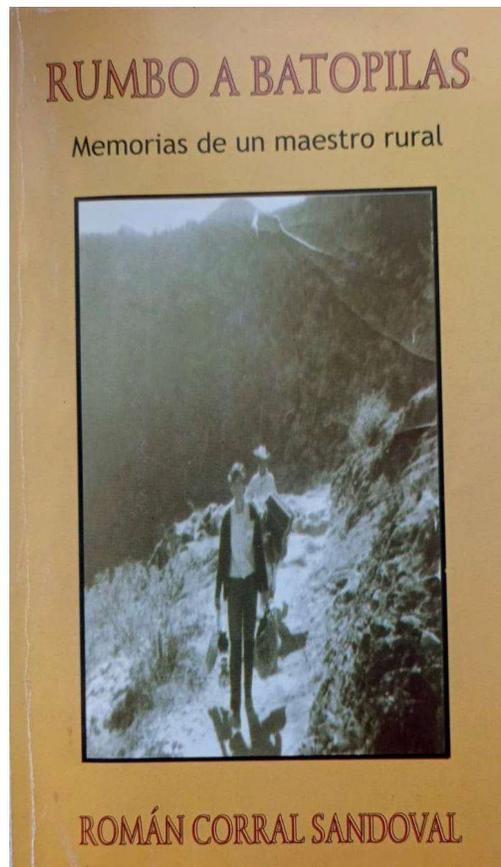
La riqueza y diversidad de una región es en “la historia de América Latina la razón del despojo de los recursos naturales” según Eduardo Galeano en 1970 y esto ocurre en la sierra Tarahumara que se caracteriza por ubicarse en un territorio de vegetación exuberante con pendientes y cañones de belleza sin igual, pero, adecuado para esconder al desvalido y también al mayor enemigo de la humanidad. El abordaje de este trabajo se centra en el eje conceptual de identidad-imaginario-territorio que nos permite reflexionar sobre la obra de Román Corral Sandoval Rumbo a Batopilas. Memorias de un maestro rural. Por ello la identidad se construye a partir del sentido de pertenencia y cosmovisión.

La Sierra Tarahumara localizada en parte de la Sierra Madre Occidental, es el lugar que en otro tiempo refugió a las comunidades indígenas de rarámuris y tepehuanes, que pudieron sobrevivir a la conquista española. En la actualidad las condiciones de vulnerabilidad y de exclusión se deben en parte al abrupto territorio que se ocupa, poco accesible y deshabitado, a su localización en el triángulo dorado controlado por la

delincuencia organizada o porque prefieren la tranquilidad y condición natural de su entorno.

En este artículo, hacemos un acercamiento al pensamiento de Ramón Corral Sandoval quien describe en el libro “Rumbo a Batopilas, memorias de un maestro rural” (Figura 12) durante su estancia en la década de los setenta y hace referencia sobre las condiciones de abandono y soledad que percibía siendo el profesor de primaria en la localidad de Satevó. El libro se redacta después de 30 años, expresa sus impresiones al permanecer por dos años impartiendo cursos y aplicando acciones que pudieron cambiar algo el lugar. En apariencia su percepción del lugar se detuvo en el tiempo y con ello el progreso que desea a los habitantes, imaginario del modo de vida de la ciudad que tal vez impide valorar la riqueza aparentemente oculta sobre este aislamiento.

FIGURA 12
IMAGEN DE LA PORTADA DEL LIBRO



Nota: fuente, Corral, R. (2005). Rumbo a Batopilas. Memorias de un maestro rural. México: Ediciones del Azar.

En la localidad de Satevó, municipio de Batopilas, la percepción que el autor maneja y las de la realidad actual es entender que esto se acentúa debido a que sus pobladores son los más pobres y olvidados en el país, y esta debilidad más que mejorar su situación la hace más vulnerable.

En el macizo montañoso de la Sierra Madre Occidental (Figura 13), hacia el noroeste, se hallaba el territorio de los tarahumaras, grupo sedentario y agrícola, también dedicado a la recolección y la cacería, aunque cambiaban de residencia para aprovechar los recursos de los dos medios naturales principales: las serranías y las barrancas (Suárez, 2008).¹

Este grupo indígena carecía de estructura política centralizada, más bien mantenía una organización social agrupada en familias por rancherías. No podemos considerar que lograron ser sometidos ya que se identifican períodos de distintos levantamientos con eventos dramáticos en la historia del lugar.

El entendimiento del entorno natural de las comunidades indígenas en el Estado de Chihuahua se percibe al hacer referencia de la ubicación del patrimonio y formas de comunicación en la sierra. El acopio de materiales relacionados con el ecosistema define las formas de construcción, uso de la piedra o de adobe, techo de madera, pisos de tierra. El clima, la topografía, fisiografía, vegetación y orografía caracterizan las condicionantes que definen las formas de protección del ambiente; las soluciones arquitectónicas consideran elementos para reforzar los techos contra el viento o nevadas, pretiles y cubiertas con la protección para un clima con temperaturas extremas y cambiantes

La Sierra Madre Occidental, es una de las regiones más espectaculares del norte y quizás de México, ahí se localizan la Barranca del Cobre y la Cascada Basaseachi, el Lago de Arareco, otras cascadas y conformaciones rocosas que reciben nombre como “el valle de los monjes” o “el valle de los sapos”. La cosmovisión de progreso para un rarámuri menciona el Mtro José Isidro Morales, “progreso en el mundo rarámuri puede tener varios significados; por una parte, muchas personas rarámuri ven en el progreso una afectación del/ al entorno en el cual hacen su vida diaria”, y el ejemplo que comparte es ese progreso de obras de construcción como presas, carreteras, lo que podría significar que “están lastimando la Tierra”, este es el sentido negativo. En un sentido positivo “existen personas rarámuri que están contentas con el progreso en el sentido de que la construcción de un hospital,

¹ Los tarahumaras y tepehuanes en Chihuahua y Pimas y yumas que vivían fuera del estado en la Sierra Madre Occidental, eran sociedades aisladas, no tan desarrolladas y agresivas (González y De León, 2000)

de escuelas o centros que defienden los derechos humanos de las personas indígenas, apoyan directamente o ven que mejoran la calidad de vida de todas las personas”, escrito compartido el 13/12/2023.²

FIGURA 13
VISITA A LA SIERRA CAMINO A CREEL



Nota: cortesía de Mirta Soijet, 2014.

Teniendo en cuenta lo anterior, se concibe al progreso a partir de los beneficios colectivos que trae a la comunidad una obra o acción de gobierno o empresa. Sin embargo, la Sierra Tarahumara, ahora es asediada por la inversión para el turismo, con la extracción de minerales o madera, y con el despojo de la tierra a los pueblos originarios, que corresponde con el progreso que define al mestizo o al chabochi.

² Se hace una entrevista telefónica y escrita de José Isidro Morales Moreno, rarámuri de nacimiento y profesor de educación primaria indígena. Con maestría en lingüística e imparte clases en una localidad que se llama Napúchi, en el municipio de Carichí. (12/12/2023).

Chihuahua es el estado con el mayor número de Misiones en México y en los Estados Unidos. Existen alrededor de 168 Misiones Coloniales fundadas por sacerdotes jesuitas y franciscanos del siglo XVI al XVIII. Se menciona que a los habitantes que no cumplían con los oficios católicos recibían castigos como azotes y hasta la condena al trabajo forzado a perpetuidad. En cada misión se cultivaban campos y criaban ganado para abastecer los centros mineros y las poblaciones misionales. Menciona Salvador Álvarez que: “a finales de 1660 la mancha de la colonización española y de la conversión de los indios del norte no había avanzado mucho” (2004, p. 42)

Las principales cuencas hidrológicas, algunas permanentes, como la Sonora-Sur; ó Sinaloa y Bravo-Conchos; y otras con arroyos intermitentes durante algunos periodos del año con lluvia torrencial, son parte de la descripción de las características naturales, que dieron origen a los asentamientos.

El espíritu libre y beligerante de los habitantes del norte se determina por las condiciones de una región inhóspita y de difícil acceso, que el autor define en gran parte al inicio de su texto haciendo referencia a su traslado para llegar a Satevó:

“el haber recorrido durante ocho kilómetros “el camino real” siguiendo el curso del Río Batopilas, al sur del poblado del mismo nombre, cuesta arriba y cuesta abajo y entre una espesa vegetación, fue compensado al llegar a una última curva del río, en un lugar que llaman el puerto, pude ver a un kilómetro de distancia el templo de la Misión de Satevó.” (Corral, 2005, 38).

Los recorridos de largas distancias distinguen al rarámuri dando origen al significado de su nombre: “hombres de pies ligeros o pies alados”. Los vestigios en las cuevas de las sierras, las riberas de ríos o cañadas, las zonas de minerales o minas, dan cuenta de lo inhóspito de la región y la importancia de estas expresiones en la memoria histórica. Habitantes que dejaron su huella con puntas de flecha, morteros, hornos, pinturas rupestres y petrograbados, que reflejan las formas de habitar y los recorridos en este amplio territorio (Suárez, 2008, 3).

Las condiciones del ambiente actual que se vive en la Sierra Tarahumara por el aislamiento y la inseguridad está determinada por la zona definida por “el triángulo dorado de la delincuencia organizada”, territorio que localiza en la zona más agreste de la Sierra Madre Occidental en medio de los intereses de control de mercado de la droga de al menos 10 grupos delictivos denominados “cárteles del narcotráfico”.

EL MUNICIPIO DE BATOPILAS

En este municipio la población total es de 11,326.63 habitantes según el censo de población y vivienda de 2020. La población indígena corresponde al grupo tarahumara el 100%, siendo el 59.02% de la población total, y de estos el 28.82% no habla otro idioma que el tarahumara. La edad promedio de los habitantes es de 21 años y por cada 100 mujeres hay 98.6 hombres. El índice de dependencia es de 8.27 es decir que por cada 10 personas que trabajan 8.27 dependen de estos, indicador que mantiene a la población en condiciones de pobreza.

La Población Económicamente Activa (PEA) es del 37.5% siendo el 79.6% hombres y 20.4% mujeres. Las oportunidades de trabajo son escasas y en general se concentran en el sector primario. El 24.7% de la población mayor de 30 años tiene alguna discapacidad, siendo el grupo mayoritario de más de 60 años (21.5%).

En cuanto a la Población No Económicamente Activa (PNEA) el 54.3% son amas de casa, el 28.8% participa en otras actividades no económicas, el 13.7% son estudiantes, el 3.1% personas con alguna discapacidad mental o física. El 0.1% son pensionados o jubilados (INEGI, 2020).

El 49.0% tiene la escolaridad básica, el 43.6% no tiene escolaridad, y a nivel media superior el 5.6% y el 1.7% nivel superior. En la población de 15 a 24 años la tasa de alfabetización es de 63.1% y de población con 25 años y más del 51.4%, condición que limita sus oportunidades en el mercado formal del trabajo.

Estas condiciones de vulnerabilidad han propiciado que sus habitantes abandonen el lugar (municipio) ya sea por razones de trabajo el 40.5%, por situación familiar el 35.1%, para estudiar el 14.9%, el 2.7% por inseguridad, el 6.8% por otra causa. Es por ello que de 2010 se tenía una población de 14362 habitantes mostrando una disminución para el 2020.

En el año 2010 el 91.1% de los habitantes se encontraba en condiciones de pobreza, de los cuales el 35.7% padecían pobreza moderada y el 55.4% con pobreza extrema. En cuanto a vivienda el 94.3% no contaba con servicios básicos.

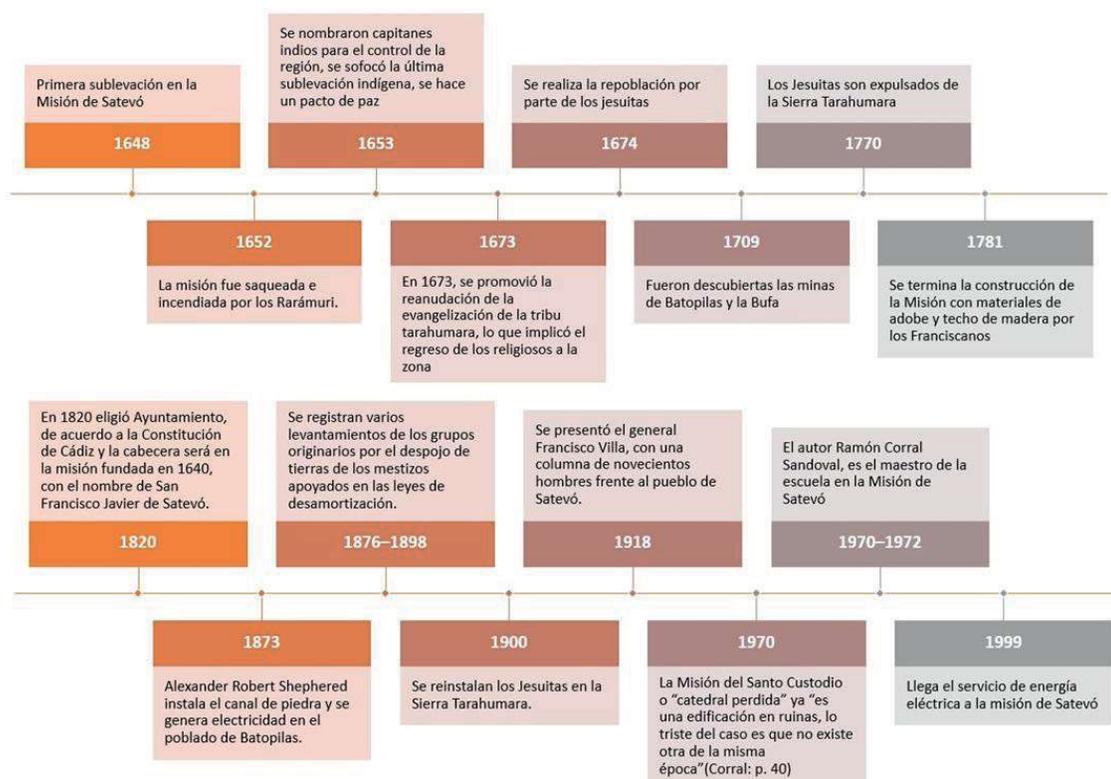
La población originaria más numerosa en la Sierra Tarahumara es la rarámuri, y en Satevó no es la excepción. Es esta la población que vive en condiciones de pobreza y marginada de las decisiones del desarrollo de su comunidad.

LA LOCALIDAD DE SATEVÓ

Localizado en una de las zonas más apartadas y aisladas del estado de Chihuahua, su acceso es difícil y por caminos de terracería que la unen a la cabecera municipal. La misión fue fundada en 1640 por José Pascual de la Compañía de Jesús, con el nombre de San Francisco Javier de Satevó. La población de Satevó cuenta con 3856 habitantes según el censo del 2020.

En la siguiente línea del tiempo podemos identificar eventos relevantes que contextualizan los antecedentes de la ocupación de Satevó (Figura 14):

FIGURA 14
LÍNEA DE EVENTOS HISTÓRICOS DE LA OCUPACIÓN DE SATEVÓ



Nota: Elaboración propia para esta investigación.

En la figura 3 se indican en la línea del tiempo algunos hechos relevantes de las dificultades de la conquista en 1648 y 1652 que registraba levantamientos y la misión fue destruida, respectivamente. Es hasta 1674 que los jesuitas inician la repoblación. Algunos hechos significativos de la comunidad de

Satevó como enclave que se funda bajo los intereses extractivistas del capital colonial y a lo largo del tiempo su desarrollo mantiene una dependencia entre la operación de la Mina y la población ocupada. El auge se refleja en la construcción de la Misión del Santo Custodio que se reconoce como un ejemplo arquitectónico de gran valor en un lugar muy alejado, en las propias palabras del autor se expresa: “Al llegar a la Misión de Satevó por primera vez, fue lo que acaparó mi atención; el templo emerge con una única torre y gran nave de entre las quince casitas humildes” (Corral, 2005, 38).

Es en realidad esta condición de dependencia y la falta de empleo en la que esta visión de desarrollo prevalece, y que no se justifica mejorar la conectividad con caminos o carreteras sin la posibilidad de extraer las riquezas del lugar. Es quizás una ventaja o beneficio para conservar las riquezas naturales en contraposición de la idea del progreso extractivista y de la pobreza que prevalece. Al respecto el autor mencionaba: “Nunca había visto gente tan marginada socialmente como la de esta comunidad. La lejanía y la soledad en este lugar se siente, se respira y se vive” (Corral, 2018, 138)

El propio autor describe las carencias de servicios básicos en el lugar, condición que prevalece en la actualidad.

EL ESPÍRITU DE UN PUEBLO

Las condiciones de supervivencia de los habitantes en la Sierra Madre Occidental parte de una doble lucha que les ha obligado a enfrentar las condiciones del lugar y la presencia de grupos que buscan despojarlos de la tierra. Es en este ambiente de permanente enfrentamiento que se habita la montaña, de habitantes que ocupan una región inhóspita y que, es a partir de esta experiencia de subsistencia que tenemos mayor comprensión de su aportación cultural. Al respecto Sariago (2008) hace referencia a la “persistencia de la cosmovisión y las prácticas rituales de los tarahumaras” (2008, 65)

Las poblaciones de indígenas que habitaban la Sierra Tarahumara a la llegada de los españoles según los historiadores González y De León (2000) eran grupos identificados como: janas, tepehuanes, tobosos, chisos, tarahumaras, acaxeos, sumas y apaches más al norte y que vivían dispersos a lo largo del territorio del estado de Chihuahua. La diversidad de los grupos étnicos ofrece identidades culturales propias y diferenciadas entre cada una, ya que no comparten modos de organización política, ni rituales o cosmovi-

sión común; por ello, aunque se identifican influencias, éstas no constituyen una cultura ni costumbres homogéneas.

En cada grupo se identificaba a su gobernante anciano durante la paz y al líder guerrero para las luchas entre pueblos. En general la mayoría de estos grupos se extinguieron habitando en la sierra Tepehuanes y Tarahumaras; en el desierto chihuahuense los Conchos y Tobosos.

En el caso del territorio de la Sierra Tarahumara, la cosmovisión de estos dos grupos indígenas que permanecen en el Estado de Chihuahua muestra a habitantes aguerridos y capaces de salir adelante ante esta realidad:

- Tarahumaras: “La cosmovisión y las prácticas rituales de sus creencias, se organizan en torno a los cantores (maynates) y rezadores, ancianos que offician y conducen las ceremonias, con bules y cantos guturales donde van narrando y describiendo la vida de los animales del monte. Mantiene su cosmovisión propia del mundo, creen en la vida después de la muerte, y sus rituales reflejan o integran en común esta percepción del universo” (Peña, 2016, 217).
- Tepehuanes: “Conocimiento sobre el clima, el calendario agrícola y de recolección, los ciclos reproductivos de plantas y animales, las técnicas de caza, pesca o fertilización de los suelos y diversidad de recursos del entorno. La forma de concebir la vida y prácticas cotidianas son interpretadas de manera religiosa” (Peña, 2016, 216).

En cuanto a las ideas que plantea el autor es descubrir que “los habitantes de Satevó ríen y viven a su manera, pero entre sus risas dejan entre ver una cierta tristeza, un sentimiento de abandono o soledad en el que están sumidos socialmente” (Corral, 2016, 147).

MARCO CONCEPTUAL

En la reflexión que desarrollamos el eje conceptual de identidad-imaginario-territorio nos permite reflexionar sobre la obra de Román Corral Sandoval, con el título “Rumbo a Batopilas, memorias de un maestro rural”. En la *identidad*, concepto complejo y multifacético que puede referirse a diferentes aspectos dependiendo del contexto en el que se utilice, se refiere a quién o qué es una persona, grupo o entidad, y cómo se perciben a sí mismos y son percibidos por los demás en función de ciertos rasgos distintivos.

La identidad “es sentimiento de pertenencia y orientación asumida del accionar social que constituye una construcción al ser un proceso inacabado” (Baeza, 2000, 49) ya que las personas cambiamos principalmente por la edad y el lugar donde nos encontremos; es entonces, un proceso “individual y social dinámico y con tendencia a cambios, debido a su conformación múltiple con elementos diversos que la hace estar en permanente construcción” (Basulto, 2012, 118) y también “la identidad va ligada a los procesos y manifestaciones culturales, que adquieren o no protagonismo en el territorio” (Pascual, 2011, 183).

La identidad es dual, por un lado, es individual ya que se construye desde lo personal y con los ámbitos sociales cercanos, y por otro, es colectiva lo que permite la identificación de la persona a un grupo y la pertenencia al mismo, pero la forma de vida que tenemos y las esferas en las que nos desenvolvemos hacen que las pertenencias sean variadas, lo que implica hablar de identidades, en plural, compuestas de múltiples y diversos elementos.

La identidad es un sentimiento de estar en un espacio-tiempo determinado, que se detona de manera personal y que tiene diversas manifestaciones culturales que se cohesionan en un grupo social específico, teniendo así cada sujeto las identidades personal y colectiva. Es importante destacar que la identidad es dinámica y puede cambiar a lo largo del tiempo en respuesta a las experiencias, las interacciones sociales y otros factores. Además, la identidad no es estática, una persona puede tener múltiples identidades que se entrelazan y se expresan de maneras diversas en diferentes contextos.

El segundo concepto es el imaginario: este término se utiliza en diferentes contextos para referirse a conceptos variados, pero en términos generales, se refiere a la construcción mental de imágenes, ideas, símbolos o representaciones que pueden tener un significado simbólico o cultural. Es una construcción mental que puede tener dimensiones individuales o colectivas, y que abarca tanto la esfera cultural como la personal. Está relacionado con la capacidad humana de crear y dar significado a través de la imaginación, influenciando nuestras percepciones y experiencias. En el imaginario se hace posible propiciar la construcción de ideas a corto, mediano y largo plazo.

Es conocida la Fuentes (2000) un imaginario es una construcción simbólica por sus expresiones y la creación de lenguajes que se traducen en atributos y manifestaciones de orden individual o colectiva y que responden a un contexto social, lo que les permite estructurar la manera de interpretar y de pensar la realidad cotidiana, es decir, es el vínculo de los individuos y su relación con el mundo.

Lindón plantea que el imaginario no sólo es una representación simbólica de lo que ocurre, sino también “es el lugar de elaboración de insatisfacciones, deseos y búsqueda de comunicación con los otros” (2007, 93).

Los imaginarios representan realidades que suceden en un espacio y un tiempo determinado, por eso se requiere de muchas acepciones para definirlos, los más recurrentes son los imaginarios personales y colectivos, culturales, literarios, urbanos y sociales, entre otros deben estar conectados. En este artículo se abordan los dos últimos.

El término imaginario urbano hace referencia a las representaciones mentales, simbólicas y culturales asociadas a la vida en entornos urbanos o ciudades. Se trata de la construcción colectiva de imágenes, percepciones y significados que las personas tienen sobre la ciudad; no se limita únicamente a la realidad física, sino que incluye las experiencias subjetivas, las narrativas culturales y las representaciones simbólicas que la configuran, así como la manera en que se percibe y se interpreta la vida urbana.

La construcción del imaginario urbano implica elementos del paisaje; si se asume que son representaciones sociales realizadas por las personas en un contexto social determinado y que configuran una manera de interpretar y de pensar la realidad cotidiana, constituyendo de esta manera una relación entre el mundo y las personas (Romero, 2004).

El imaginario urbano evoluciona con el tiempo ya que las ciudades se modifican diariamente y se ve influenciado por factores sociales, culturales, económicos y políticos. Estudiar el imaginario urbano es importante para comprender cómo las ciudades o lugares son percibidos y experimentados, y cómo estas percepciones influyen en la vida individual y la identidad colectiva.

Por otra parte, el imaginario social, se refiere a las representaciones y significados que una sociedad atribuye a ciertos conceptos, objetos o situaciones. Estos imaginarios sociales pueden influir en las percepciones y comportamientos de las personas en un grupo determinado.

Los imaginarios sociales serían aquellos esquemas construidos socialmente que nos permiten percibir, explicar e intervenir en cada sistema social que se considere como realidad” (Imaginarios sociales del Caciquismo, texto inédito citado en Basulto, 2012, 120)

En el imaginario de nuestro CAC-2023 se tiene la capacidad de la sociedad para crear e instituir sus propias normas, símbolos y significados, estableciendo así la base de su organización y sentido (Castoriadis, 1975) que refieren a las representaciones colectivas, mitos y valores compartidos que

forman la base de la identidad colectiva de una sociedad. Es la manera en que una comunidad se ve a sí misma y da sentido a su existencia (Taylor, 1989) el conjunto de imágenes y mitos que dan forma a la cultura y la psique colectiva de una sociedad (Durand, 1969).

Hay que recalcar que los imaginarios surgen y se llevan a cabo en territorios que dan experiencias en contextos específicos y que son referencia, entonces, puede decir que al cambiar de espacio no siempre se pueden apreciar los imaginarios sociales y los urbanos de la misma manera (Basulto, 2012).

A partir de los imaginarios constituidos por imágenes, informaciones, experiencias, simbolismos y fantasías que reconstruyen visiones del mundo con efectos y propósitos de la acción cotidiana expresados en el hábitat. La apropiación simbólica del espacio y la “constitución de lugares” a través de los imaginarios urbanos, permite entender la multiplicidad de fragmentos y formas de percibir el paisaje y construir la ciudad. (Guzmán-Ramírez, 2016, 1).

Las ciudades y los pueblos son territorios que se transitan, se habitan, se padecen, se disfrutan y se interpretan. Por sus rincones podemos percibir aromas, olores, sonidos, texturas e imágenes, que se traducen en sensaciones, emociones y sentimientos que se convierten primero en imágenes y después en actitudes. Es en función de ello que padecemos o disfrutamos del entorno, que lo construimos, le damos sentido y funcionalidad, que lo hacemos nuestro o lo rechazamos.

LA COSMOVISIÓN RARÁMURI SOBRE EL PROGRESO

En cuanto al progreso el Mtro José Isidro Morales Moreno, quien aún vive en su comunidad rarámuri, explica que desde el ámbito individual “una persona que ha tenido la oportunidad para estudiar un poco más, significa que ha progresado o mejorado, pero esto de alguna manera deberá retribuirse a la comunidad rarámuri”. Aspecto que confiere ese progreso a los demás y que se refleja en los beneficios que todos alcanzan.

En esta visión individual podría creerse que al adquirir bienes materiales se va progresando y al respecto el Mtro Morales nos menciona “el progreso individual pero no necesariamente con una retribución, es cuando salen a trabajar al exterior de sus comunidades de origen y obtienen ganancias económicas, con lo cual pueden comprar casas, vehículos, ropa, aparatos eléctricos, etcétera; pero esto es un tanto egoísta, ya que solo se beneficia la persona”.

En este sentido, la idea de progreso que nos expresaba el maestro Ramon Corral, parte de las ventajas que ofrece la sociedad actual de un beneficio individual y con un limitado involucramiento en la comunidad, lo que mantiene una mejoría que depende de las capacidades de los individuos y estos terminan desvinculados de los demás amigos y familiares. Es una realidad que aísla más que crear colectividad.

También existe la idea de que las personas deben trabajar más para mejorar en forma aislada, como la que comúnmente se expresa “deben trabajar mucho para progresar” y que tiene que ver con el “punto de vista chabóchi y no indígena y recae en el consumismo y acumulación de bienes materiales” menciona el Mtro Morales.

En el escrito del maestro se plantea que “progresar significa mejorar comunitariamente, aprender lo positivo que las otras culturas pueden ofrecer y que me/ nos permiten ser mejores”.

No se trata de renunciar a contar con bienes que individualmente permitan tener una vida más holgada o confortable, sino que nos plantea que “progresar también es tomar lo bueno de lo exterior para tratar de implementarlo para mi familia o los demás”.

En su escrito el Mtro Morales concluye que “progresar no es equiparable con el pensamiento mestizo, chabóchi o no indígena. Va mucho más allá de sólo poseer cosas, significa trascender”.

METODOLOGÍA

La metodología que desarrollamos es a partir de las reflexiones del autor y su percepción del contexto, aquello que le permite tener un acercamiento a éste con base a su experiencia vivida.

En cuanto a la idea de progreso se parte de una idea de progreso que en la década de los setenta se concebía a partir del desarrollo urbano y las comunicaciones con otras entidades, que aparentemente podrían mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, aspecto muy alejado en la realidad de la Sierra Tarahumara que ha sido el lugar del permanente despojo para los más pobres y desposeídos, siendo las comunidades indígenas las más afectadas.

Se utiliza el método de la meta lectura del texto, a partir de la contrastación entre conocimiento del sitio, situación de los habitantes y percepción del autor. Es posible identificar la carga afectiva de sus expresiones, que creemos en parte cuestionan su realidad de llevar el progreso a una comunidad

que mantiene valores ajenos a esta idea y que poco espera cambiar ya que esto le ha permitido subsistir a lo largo del tiempo.

Estos paisajes de pronto nos describen la soledad y el abandono que el autor mantenía entre el entorno y su formación ideológica, y que la forma de sobrevivencia de sus habitantes es condicionada por la vulnerabilidad de la región. Pobladores que aprendieron a aprovechar los recursos de la naturaleza y a conservar como gran tesoro aquello que les permitiera no perecer. Las determinantes del clima (viento, sol, tormentas de nieve, escasez de agua), constituyen los elementos de resistencia a vencer, no para la adaptación del individuo sino para permanecer y habitar, tomando en cuenta su cosmovisión o legado espiritual de “querer trascender”.

LAS PREMISAS DE ANÁLISIS

El libro de referencia se publicó en 2005 y el autor busca recuperar su experiencia y con base a las notas de su diario escribe “Rumbo a Batopilas, memorias de un maestro rural”; es la experiencia de Ramón Corral Sandoval, que se describe a partir del trabajo realizado en esta comunidad de la Sierra Tarahumara, en Satevó, Batopilas, en Chihuahua, México. Si bien es una narración de su experiencia laboral, también es un retrato de la forma de vida de las personas que habitan o trabajan ahí y del territorio que ocuparon en esa época. Nuestro análisis empieza con unas premisas.

- 1) El sitio, es la primera premisa. Batopilas está en una de las zonas más apartadas y aisladas del estado de Chihuahua, en la Sierra Madre Occidental conocida también como Sierra Tarahumara, entre las barrancas del cobre, las cascadas y las planicies. Es un territorio de vegetación exuberante con pendientes y cañones de belleza sin igual, con acceso difícil por la topografía y por los caminos de terracería que la unen a la cabecera municipal.

En la sierra se identifican atractivos naturales y cuencas que ofrecen paisajes únicos, sitios arqueológicos y misiones de la época colonial. Las montañas son el activo donde se desarrolló la extracción minera que fueron detonadores de la ocupación territorial y migración al lugar para laborar. Es un espacio físico con valor, ya que el asentamiento compuesto por viviendas, equipamiento e infraestructura es ocupado por las personas que vivían ahí o por quienes llegaban para estancias no permanentes.

Es así, que los grupos sociales tuvieron estrategias de sobrevivencia, algunas situaciones desalentadoras, incertidumbre y condiciones climáticas adversas, pero las personas y los grupos sociales identificaron a Batopilas, cómo el lugar, que es concebido, percibido y vivido, y por ende necesariamente adaptado, a la vida diaria y adoptado como el sitio apropiado para sus ocupantes. A decir del autor: “Creo que todo mundo, de alguna manera, escribe las historias de las grandes ciudades o regiones, pero pienso que también deben ser escritas las historias de los pequeños pueblos o rancherías” (Corral, 2005, 147).

- 2) El sujeto es la segunda premisa; es decir, el maestro Corral, que es un joven, que ha sido asignado a trabajar en ese lugar, que no fue por selección propia, y que se traslada desde otro lugar, de la capital del Estado con un entorno urbano, que implica una concepción diferente. La organización escolar lo asigna a un lugar pequeño en extensión, lejano y de difícil acceso, desconocido y desde su perspectiva atrasado respecto a las comodidades de la ciudad, aunque le impresionan las costumbres, los modos de vida, las tradiciones, la vida cotidiana y las apropiaciones, que reconoce y le da su valor, todo lo percibe y describe con carencias en la vivienda, equipamiento e infraestructura, que sí existen y que son resueltas por los habitantes de alguna manera, pero que se definen con otras impresiones al llegar. Por lo tanto, su visión del sitio es en ejes planos de carencia y subsistencia. Esto lo identificamos es su texto:

“...los tarahumaras seguían sus rutinas: comiendo raíces y ramas de diversas plantas de la región cuando la necesidad así lo ameritaba, pero la camaradería que vi el Día de la Candelaria, entre “chabóchis y rarámuris”, no se observaba todo el año.” (Corral, 2005, 82)

Su mirada permanecía a partir de un distanciamiento de alguien externo que poco lograba comprender los usos y costumbres de un grupo indígena que a decir del Mtro Morales “genera un modo de vida no comunitario y por lo tanto alejado de la cosmovisión rarámuri”

- 3) Interpretación teórica y lectura, corresponde a la tercera premisa, se alude a las identidades que se construyen mediante el aprovechamiento de recursos, la valoración de la naturaleza, la adaptación al clima, las relaciones sociales y las prácticas espaciales que definen los patrones culturales y el estilo de vida social, de manera que se pasa del espacio mental al espacio vivido al reconocer algo como un objeto en relación directa con

alguien como un sujeto, que se materializa a través de prácticas cotidianas, imaginarios e historia, que en conjunto son la construcción social. Esto permite la identificación del pasado y su pervivencia.

Las variables que se utilizarán para el análisis son el conocimiento, la adaptación, las condiciones del medio, los materiales del lugar, la historia y los significados como mitos, símbolos, gustos e ideas que son representaciones globales de la cultura, identidad que se manifiestan en un espacio donde se produce y reproduce por la apropiación de los individuos y en un tiempo social que para las personas es lineal, pero para los grupos sociales es cíclico.

LOS IMAGINARIOS

En este análisis podemos identificar 4 tipos de imaginarios que están presentes a lo largo del texto, el imaginario del contexto que se vincula al sitio y las características del lugar; el imaginario de la colonización que parte de la fundación y valoración religiosa; el imaginario de los habitantes y el imaginario del visitante.

a) Imaginario del lugar y contexto:

En las condiciones del tiempo, Corral menciona que

“Es un lugar muy incomunicado, rezagado y marginado [...] la lejanía y la soledad de este lugar se siente, se respira” (p. 138). Los habitantes aprovecharon las cuencas hidrológicas, valles, lagunas, montañas y minas en el Norte de México con lo que se tiene el imaginario del lugar, región montañosa de difícil acceso que se extiende entre los estados de Sinaloa, Chihuahua y Durango, donde se ubican actividades ilícitas del narcotráfico en México. También, es el refugio de las comunidades indígenas de rarámuris que pudieron sobrevivir a la conquista española que ahora están en condiciones de vulnerabilidad y mayor exclusión debido a las condiciones del territorio, del medio ambiente, del paisaje poco accesible y deshabitado. Esto los mantiene en una mayor exclusión y marginación, a decir de sus habitantes “Nos despojan de las riquezas naturales...” (anónimo).

Los imaginarios del lugar son el ambiente de soledad y abandono que narra el autor Corral, e incorpora parte de la identidad del lugar. La misión de Satevó “fue lo que acaparó mi atención; el templo emerge con una única

torre y gran nave, de entre las quince casitas humildes de sus moradores y del verdor del paisaje” (p. 38)

b) Imaginario de la fundación

El imaginario de los fundadores, el P. Juan Bautista Duquesney que en 1726 describe “Cruzando barrancas 20 leguas, por un camino que llaman de Los Ángeles” ...y completa con ironía el misionero “Que deben haberlo hecho los diablos”. Desesperado, informa que, para Satevó, se necesita un apóstol y sugiere: “lo más prudente sería agregar este pueblo al de Tónachic que está muy cerca y ahora acaba de fundar” el padre Lorenzo Gera, en 1731 (Márquez, 2004, 123).

Imaginarios de la ocupación colonial; Chihuahua es el estado con el mayor número de Misiones en México y en los Estados Unidos, existen alrededor de 168 Misiones Coloniales fundadas del siglo XVI al XVIII por sacerdotes jesuitas y franciscanos. Álvarez menciona que (Corral, 2005, 55) el avance de la colonización era mínimo a finales de 1660.

El imaginario de los religiosos la construcción de ladrillo de la misión conocida como la Catedral de Satevó que se edificó una década después de la expulsión de los jesuitas (1770), así los franciscanos se hicieron cargo a partir de esa fecha. Se construyó en 1781 con la fabricación de ladrillos por los padres franciscanos del Colegio de Propaganda Fide, del Colegio de Guadalupe, de Zacatecas.

c) Imaginarios de los habitantes.

Los imaginarios del habitante son que la delincuencia organizada los despoja de las riquezas naturales y arquitectónicas porque no pueden ser usadas ni comercializadas, lo que les da una ilusión de desamparo. Tienen ese paisaje único que quisieran pudiera permanecer sin transformación ya que parte de su legado espiritual y su relación con el cosmos. En este tema José Isidro Morales como rarámuri distingue esa idea de progreso individual de la cosmovisión rarámuri que encomienda desde una mejora colectiva y comunitaria, evitando que la tala de los bosques, o los veneros se pierdan, siendo parte integral de la naturaleza que cuidan.

El imaginario de los padres de aprender algo útil para la vida, que les permita al menos hacer cuentas, no equivocarse, por ello en la escuela noc-

turna, más que aprender a leer se buscaba aprender a hacer cuentas: “debido a que el promedio de escolaridad era de segundo grado de primaria. Estos adultos reconocieron haber aprendido a medio leer, escribir y hacer cuentas (operaciones aritméticas)” (Corral, 2005, 145).

d) Imaginario del visitante.

El imaginario del maestro rural (autor), joven e inexperto: “necesitaba ahondar más en las cuestiones filosóficas de la vida, para poder ordenar con rumbo y sentido los proyectos de mi futuro quehacer personal” (p. 151). Esta reflexión del autor nos traslada a la importante tarea de la formación del maestro rural que debe contar con la experiencia y profundidad de la existencia humana para sobrellevar situaciones de aislamiento como la que vivía el autor.

El imaginario del visitante, que le provoca soledad, Corral escribe: “Era un silencio que asustaba y hacía sentir inseguridad y fragilidad” (p. 52), también se sorprendía por los ruidos de la naturaleza que ahora estaba tan cerca: “el ruido del agua del río, que parece tener prisa para llegar al mar, siempre fue permanente y durante la noche era una especie de arrullo y gran sedante natural... compañeros e inseparables amigos.” (p. 52) con esto nos surge una pregunta ¿Es realmente esta, la sensación del habitante o existe otra manera de entender esta soledad con otra cosmovisión?

En el imaginario del visitante “Los habitantes de Satevó, Batopilas ríen y viven a su manera, pero entre sus risas dejan entrever una cierta tristeza, un sentimiento de abandono o soledad” (Corral, 2005, 66), que no se identifica con esa tristeza porque su tiempo está acotado por la temporalidad de su estancia, siendo a la vez una compensación para sobrellevarla.

En el imaginario del visitante la ocupación del territorio de manera dispersa y distante implica la disminución en las oportunidades de contacto y comunicación con el mundo moderno y la sensación de estar olvidado en el último rincón del país. Batopilas es Pueblo Mágico pero la falta de infraestructura de comunicación limita la llegada de visitas que pudieran influir en la prosperidad económica de la localidad: “Nadie sabe a ciencia cierta porque este lugar fue escogido por los jesuitas para construir esta obra arquitectónica, la más importante de la barranca de Batopilas” (Corral, 2005, 58)

Otra mirada el imaginario del habitar desde la visión del visitante es que después de algún tiempo se llega a una comprensión externa y se valora el territorio desde las propias experiencias, “Oigo ladridos y cencerros de las

chivas de los corrales de las casas más cercanas a la escuela y casa del maestro” (p.142). Aunque la pobreza se inserta en gran parte de la comunidad, y su combate puede apoyar en la preservación del lugar; la realidad es que son de los más pobres del país y estos lugares no son imagen de sus tradiciones, por ello las abandonan ya que no representan su modelo de habitar, algunos grupos originarios de la Sierra Tarahumara aún viven en cuevas, pero otros eligen los materiales que corresponden a la forma tradicional de construir.

Un imaginario imperialista es el turismo, que hace modificaciones y promueve la localidad como un sitio para aventureros. La realidad es que en este extenso territorio actualmente prevalece: el despojo de tierras a los indígenas, el cultivo ilegal de enervantes, el dominio del crimen organizado y los vestigios del pasado para su conservación que no son atendidos.

Un imaginario externo, que en estos ambientes ha permitido que se preserve una sola etnia, pues de 30 grupos originarios que habitaban ese territorio antes de la conquista, solo sobrevivieron Tarahumaras y Tepehuanes en la Sierra Tarahumara; ni la fundación de misiones logró constituir ciudades que pudieran desarrollarse, sólo heredó verdaderas obras arquitectónicas que permanecen como edificios vacíos debido a que sus comunidades no se han apropiado de estas.

CONCLUSIÓN

En los recorridos que se efectúan por los turistas que visitan la Sierra Tarahumara, existe en el imaginario las condiciones de comodidad y acceso a bienes que le son necesarios para disfrutar de un viaje y contar con el recuerdo de las regiones agrestes que visitó, a veces abandonadas, como las describe el maestro Ramón Corral en su texto “Rumbo a Batopilas, memorias de un maestro rural”. Aunque gran parte de su narración retoma las notas de su estancia entre 1970 a 1972, prevalece en éste el sentimiento de negligencia y falta de justicia para las personas que ahí habitan.

En este imaginario del contraste entre la vida urbana y la rural, entre las calles y el campo, entre el ruido o el silencio sepulcral, entre el murmullo del río y el ruido de los autos, entre la cercanía y la lejanía de los afectos, se recogen los momentos de identidad que a cada individuo marca: el habitante y el visitante.

El paisaje no salva al visitante de la soledad y lejanía del lugar, solo lo suple la comodidad y la posibilidad de salir del sitio en las condiciones de movilidad que aportan los medios de comunicación actuales.

Es sin duda, el imaginario de las distintas intenciones que identificamos que nos permite concluir que los habitantes del lugar se adaptan y organizan en torno a lo que se tiene en general, de los medios que la naturaleza provee y las oportunidades que muy contadas ocasiones se presentan de ver al sacerdote o al maestro, al visitante o al delincuente, intenciones que propician que sean ellos los que busquen los medios para acceder al desarrollo. Es tal vez este concepto de progreso que nos plantea el Mtro José Isidro Morales de una visión comunitaria de mejorar.

Las condiciones de pobreza son el ejemplo del abandono en el que se vive en esta región. Menciona el autor que escribir el libro es “para que se conozca la historia de esta pequeña comunidad chihuahuense” y además comenta que “este sincero esfuerzo de escribir el libro es un modesto agradecimiento por todo cuanto hicieron por mí, por lo que me enseñaron y las atenciones y hospitalidad que intervinieron en mi persona, tal vez en forma inmerecida”. Pero sobre todo busca que la comunidad de Satevó en Batopilas sea valorada y tomada en cuenta como parte del México que vive en la pobreza extrema y debe estar en la mirada de quien busca gobernar, desde una mejora integral de todos sus habitantes, a partir del fortalecimiento de la comunidad.

Nota de agradecimiento al Mtro José Isidro Morales Moreno, rarámuri de origen quien compartió el escrito de las reflexiones que se integran en este artículo el 13/12/2023, por mediación del Mtro Juan Manuel Quintana ex-director de la escuela marista en Cerocahui por quince años.

LISTA DE REFERENCIAS

- Álvarez, S. (2004). La misión y el indio en el norte de la Nueva Vizcaya. *Misiones para Chihuahua* por Bargellini, Clara (Coord). Grupo Cementos de Chihuahua y Editorial México Desconocido, 20-52.
- Baeza, M. (2000). Los Caminos Invisibles de la Realidad Social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales. Ril editores. Santiago de Chile.
- Basulto, O. F., (2012). Construcción de valor territorial en el imaginario urbano. RIPS. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 11(2), 115-126.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Ediciones Tusquets, Barcelona.
- Corral, R. (2005). *Rumbo a Batopilas. Memorias de un maestro rural*. México: Ediciones del Azar.

- Durand, G. (1969). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Editorial Anthropos. Barcelona.
- Fuentes, J.H. (2000). Imágenes e imaginarios urbanos: su utilización en los estudios de las ciudades. *Ciudades. Imaginarios Urbanos*, 46, 3-10.
- González, C.; y De León, R. (2000), *Civilizar o exterminar. Tarahumaras y apaches en Chihuahua*, siglo XIX, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- Guzmán-Ramírez, A. (2016). Los Imaginarios Urbanos y su Utilización como Herramienta de Análisis de los Elementos del Paisaje. En *Revista Legado de Arquitectura y Diseño*, No. 20. Universidad Autónoma del Estado de México, México.
- INEGI. (2021) *Censo de Población y Vivienda 2020. SNIEG. Información de Interés Nacional*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Lindón, A.; Aguilar, M.; Hiernaux, D. (2006). *Lugares e imaginarios en las metrópolis*. México: Anthropos-UAM Iztapalapa.
- Márquez, Z. (2004). *Misiones de Chihuahua Siglos XVII y XVIII*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Pascual, J. (2011). *El papel de la ciudadanía en el auge y decadencia de las ciudades. El fin del gerencialismo o la recuperación de lo público y sus actores*. Editorial Tirant lo Blanch, Valencia, España.
- Peña, L. (2016) El legado espiritual de un pueblo, patrimonio cultural del Estado de Chihuahua. En *Turismo y Patrimonio Cultural*. México: Universidad Autónoma de Yucatán
- Romero, J. (2004). *Geografía humana*, Editorial Ariel, Barcelona.
- Sariego, J. L. (2008) En la búsqueda de una antropología del norte de México. La experiencia de los coloquios Carl Lumholtz. En *Nóesis*, *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 17, núm. 33, enero-junio, pp. 62-83, Instituto de Ciencias Sociales y Administración. México
- Suárez, W. G. (2008) El patrimonio cultural y la conservación de monumentos históricos. Ponencia presentada en el Seminario Patrimonio Cultural en Chihuahua. INAH- Chihuahua. Pp. 1-10 México.
- Taylor, C. (1989). *Fuentes del yo: La construcción de la identidad moderna*. Fondo de Cultura Económica. México.

